

# EL AZUCAR, EL INTERES NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS Y LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

Por IRVIN A. HOFF

*La incompatibilidad entre la política azucarera norteamericana y los principios de la ALPRO o el propio interés nacional de Estados Unidos, han determinado una seria preocupación de la gente responsable vinculada a estos problemas, tanto en América Latina como en EU. En páginas editoriales del mes de marzo de "Comercio Exterior" publicamos la autorizada opinión de "The Journal of Commerce". Ahora, presentamos parte del discurso pronunciado por el director ejecutivo de la Asociación de Refinadores de Azúcar de Caña de los Estados Unidos, ante el "Sugar Club", el 23 de marzo de 1964.*

"... El Depto. de Agricultura ha expresado la creencia de que el período de escasez y altos precios está llegando a un fin... el precio actual del azúcar refleja esta situación más optimista del abastecimiento.

"Precios que fluctúan no son buenos para la industria azucarera, ni tampoco para el consumidor.

"Disfrutamos de amplios abastecimientos a precios razonables y estables durante muchos años debido al aislamiento de los Estados Unidos del mercado mundial... Si fuéramos a tener la seguridad de amplios abastecimientos de azúcar a precios estables debemos restaurar los 'seguros' que tuvimos. Creemos firmemente que la única manera de lograr esto es:

*Primero*, abolir la cuota global y el impuesto especial y de esta manera proveer un incentivo a los abastecedores extranjeros para llenar sus cuotas y mantener reservas.

*Segundo*, asignar la cuota que la ley de 1962 dio a Cuba a los abastecedores extranjeros, país por país, hasta el momento en que Cuba regrese al mundo libre.

*Tercero*, mantener las cuotas domésticas y la participación en el 'crecimiento' a los niveles expandidos de la ley de 1962.

*Solamente mediante tales medidas puede operar el programa de azúcar en el mejor interés de nuestro país, el consumidor y todos los sectores de la industria azucarera.*

"... Este balance equitativo de los intereses resultó en el logro de las metas del programa, es decir, proteger a la industria azucarera y al consumidor, y estimular el comercio exterior de los Estados Unidos.

"Todo mundo reconoce la contribución del programa a la industria azucarera y al consumidor. Sin embargo, creo que muchos de nosotros no conocemos por completo el impacto que el programa hizo en nuestros puertos e industrias de exportación.

"Más de 1.5 millones de toneladas de azúcar llegaron al puerto de Nueva York el año pasado. La mayoría vino de más de 20 países, algunos de los cuales tan cercanos como el Caribe, otros tan lejanos como la India. Este azúcar vino en más de 150 navíos y el azúcar que estos barcos llevaron proveyó de empleo a aproximadamente 5,000 trabajadores en las refinerías y a miles de otros trabajadores que dependen de las actividades de este puerto.

"Estos barcos no salieron vacíos. Llevaron productos americanos agrícolas e industriales...

*"La producción de uno de cada cinco acres cosechados por el agricultor americano depende de esta exportación; también uno de cada diez trabajadores en las fábricas depende de la misma.*

"... El valor de nuestras exportaciones a los países que producen azúcar fue de 4.2 mil millones de dólares en 1962, aumento de 119.3 millones de dólares sobre 1961. Estos países importan grandes cantidades de productos americanos que tienen importancia en nuestra exportación total: trigo, arroz, sebo, aceite y semillas de soya, cebada, algodón, tabaco, maíz y manteca.

"Estos países no pueden comprar si no pueden vender... Ellos deben depender del azúcar y de unos cuantos productos para ganar la mayor parte de sus divisas.

*"Desgraciadamente algunos sectores de nuestra industria doméstica toman la posición de que nuestro programa de azúcar fue inventado para su único beneficio. Los líderes de la industria remolachera han anunciado su intención de demandar un aumento de 750,000 toneladas en su cuota, dos años antes del momento en que las cuotas domésticas sean programadas para su revisión. Este aumento sería en perjuicio de los abastecedores extranjeros que forman una parte integral de la industria doméstica de refinación de la caña. Estamos convencidos de que estas demandas de la industria azucarera de remolacha son contrarias al interés nacional de los Estados Unidos.*

"Deseo hablar sobre el significado de esta demanda de la industria remolachera en los Estados Unidos y en el extranjero. En primer lugar, vamos a ver a la industria remolachera y a la posición que ocupa en nuestra economía.

"Existen 3,500,000 granjas en los Estados Unidos de las cuales 23,000 o sea menos del 1% se dedican a la producción de betabel... El valor de los ingresos en efectivo de la remolacha representa menos del 1% del valor total de todos los agricultores.

"Algunos líderes de la industria remolachera han creado la impresión de que el betabel es el salvador de nuestros problemas de excedentes agrícolas. Si la industria remolachera puede invadir el sistema de cuotas y tomar posesión de 750,000 toneladas adicionales, esto significaría probablemente una adición de la superficie remolachera de 300,000

acres. Para entender la ridiculez de esta proposición, solamente tenemos que comparar esta superficie con la del trigo de 45 millones de acres, la del maíz de 70 millones de acres y la del algodón de 14 millones de acres.

“Ochenta por ciento de la producción total de remolacha de los Estados Unidos se localiza en ocho Estados, todos en el Occidente y Mediano Occidente...”

“Cualquier aumento de la cuota remolachera significa un correspondiente decremento de la proporción extranjera. Tomando esto en consideración, vayamos al impacto de este cambio en la economía de nuestro país.

“Si reducimos las exportaciones de azúcar crudo, seguramente reduciríamos las exportaciones de nuestros productos a los países azucareros. Aproximadamente 23,000 agricultores en los Estados Unidos se beneficiarán de esta expansión de la industria remolachera, pero otros sectores más importantes de nuestra economía agrícola sufrirán debido a que los países azucareros representan un mercado grande y en crecimiento para nuestros productos agrícolas excedentes. *En este caso dañaremos a los mercados de exportación de los agricultores americanos en general para favorecer a un pequeño sector de nuestra agricultura.*

“Se presenta el argumento de que la dependencia mayor en nuestra producción doméstica de azúcar ayudará a nuestra balanza de pagos. ¿Es esto realmente cierto? En 1962 los Estados Unidos disfrutaron de una balanza favorable de comercio de 713 millones de dólares con los países extranjeros que nos abastecen de azúcar. ¿Continuaremos teniendo una balanza de comercio tan favorable si reducimos su capacidad de venta a los Estados Unidos?”

“¿Cuál sería el impacto en el área del puerto de Nueva York en la cual una de cada cuatro personas depende para vivir de la actividad del puerto? El puerto de Nueva York es el centro más grande de refinación de azúcar de caña en el mundo. Cinco de nuestras más grandes refinerías se localizan aquí.

“En relación al tonelaje, el azúcar ocupa el segundo lugar después del petróleo entre las importaciones. El azúcar crudo de caña que fue importado en 1963 tuvo un valor de 190 millones de dólares y produjo alrededor de 80 millones de dólares más de comercio en el área de Nueva York...”

“... En 1961 los estados de Nueva York y Nueva Jersey exportaron un valor de aproximadamente 455 millones de dólares de productos manufacturados y agrícolas a los países azucareros y la mayoría salieron del puerto de Nueva York. Estas exportaciones proveyeron alrededor de 50,000 empleos así como ingresos agrícolas y de sueldos en los dos estados que ascendieron a 275 millones de dólares.

“Ahora vayamos a considerar el efecto en el consumidor de la expansión remolachera. Tendríamos permanentemente abastecimientos adicionales de azúcar que serían *abastecidos por un sector caro de la industria*. Por supuesto un aumento de la producción remolachera aumentará aún más los pagos directos del gobierno a los agricultores remolacheros. En el año pasado los productores de azúcar de remolacha recibieron alrededor de 50 millones de dólares del gobierno federal, cantidad que representó más que los pagos combinados a los otros cuatro sectores de productores de la industria doméstica. Desde el principio de la ley azucarera, los productores remolacheros han recibido más de 825,000,000 de dólares en pagos directos de la Tesorería Federal. En contraste, los abastecedores extranjeros de azúcar han pagado a la Tesorería Federal más de 1,200,000,000 de impuestos de importación. El secretario de Agricultura declaró recientemente que por cada 250,000 toneladas de azúcar de cuotas azucareras transferidas a los productores domésticos, el costo para el contribuyente de los Estados Unidos sería casi de 7,000,000 de dólares en pagos directos y en reducción del impuesto de importación.

“Históricamente la política de los fabricantes de azúcar de remolacha ha sido vender al nivel o a poco menos del precio del azúcar refinado de caña. Para asegurar sus ganancias resultantes de esta política, han tratado de mantener consistentemente el precio del azúcar crudo de caña —y consecuentemente del azúcar refinado de caña— a un nivel relativamente alto. Para lograr este objetivo han hecho uso de todo su poder para influir al secretario de Agricultura, mediante su cálculo del consumo para reducir los abastecimien-

tos de azúcar. *Es el abastecimiento de azúcar crudo de caña del extranjero, y no el abastecimiento del azúcar de remolacha el que últimamente determina los precios de azúcares refinados ambos de caña y de remolacha.*

“Y por supuesto, una expansión adicional de la producción de remolacha será desastrosa para la industria de refinación de la caña. Si la pérdida de 750,000 toneladas pudiera ser distribuida entre todos los refinadores de caña, reduciría su volumen en alrededor de un 11% y debemos recordar que esta industria es una de gran volumen y poca ganancia que está operando a un nivel menor del 80% de su capacidad. Tal expansión perjudicaría una inversión de 500,000,000 de dólares en las compañías refinadoras de caña que tienen como propietarios a más de 200,000 accionistas. Sin embargo, por la naturaleza del mercado de azúcar, una reducción de 750,000 toneladas de azúcar crudo de caña extranjera no podría ser distribuida en igual proporción a todas las refinerías. El impacto más serio atacaría la parte del Noreste de los Estados Unidos en donde los refinadores dependen mucho más de las importaciones de azúcar crudo. *Algunos de estos refinadores se verán forzados a salir de sus actividades.*

“Con un aumento de la cuota remolachera de 750,000 toneladas en este año, los trabajadores en las refinerías —muchos de ellos localizados en áreas de desempleo— podrían perder un promedio de 24 días de trabajo o casi 3,000,000 de hombre/horas y más de 9,300,000 dólares de sueldos.

“La expansión de la industria remolachera transfiere meramente las oportunidades de empleo de los Estados Orientales a los Occidentales. Sería un mal cambio especialmente para los trabajadores en las refinerías quienes reciben un promedio de 3.00 dólares por hora y también otros beneficios iguales a 0.75 centavos por hora. Comparen este elevado salario con los promedios de salarios por hora en la industria remolachera los cuales son temporales de 1.13 dólares para trabajadores del campo y de 2.20 dólares para los trabajadores en las fábricas.

“La expansión de la industria remolachera también sería contraria a los intereses de los Estados Unidos en el extranjero porque en primer lugar dañaría a nuestros vecinos de América Latina. En años recientes hemos hecho algún progreso para ayudar a nuestros vecinos del Sur a ayudarse a sí mismos mediante un aumento del comercio en lugar de un aumento de ayuda. La expansión de la industria remolachera contradice directamente las políticas de los Presidentes Kennedy y Johnson. ¿Vamos a romper nuestro arreglo con nuestros vecinos de América Latina el cual firmamos en Punta del Este? *La Carta de Punta del Este arregló que los países desarrollados deberían desanimar a la producción adicional de las materias primas que podrían ser producidas más económicamente por las naciones en desarrollo.*

“En resumen, un aumento de la producción remolachera en los Estados Unidos no beneficiaría el interés nacional porque:

- causaría un desequilibrio del abastecimiento
- induciría a un nivel más alto de los precios de azúcar para el consumidor americano.
- costaría más al contribuyente americano por la reducción del impuesto de importación y simultáneamente por el aumento de los pagos directos del gobierno a los agricultores remolacheros.
- reduciría la capacidad de los países productores de azúcar de comprar productos agrícolas y manufacturados de los Estados Unidos.
- dañaría nuestra balanza favorable de comercio con estos países.
- perjudicaría a los trabajadores organizados, ambos en las áreas de los puertos y en las refinerías de caña.
- perjudicaría a la industria doméstica de refinación de caña.
- infringiría nuestras políticas de comercio extranjero.

“No puede ser en beneficio permanente de nuestros consumidores y de nuestro país el expandir la industria remolachera grandemente subsidiada y de costos antieconómicos.”